

	MES	TRIMESTRAL
Madrid . . . . .	10 rs.	30
Provincias . . . . .	12	34
Idem por medio de comi- sionado ó librando la Ad- ministración . . . . .	14	40
Ex extranjero . . . . .	24	70
Idem por medio de comi- sionado ó librando la Ad- ministración . . . . .	28	80
En las Antillas . . . . .	"	90
Filipinas . . . . .	"	100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea precios convencionales según las circunstancias de similitud. También se admiten remitidos y comen-  
cados á precios igualmente convencionales.  
El Eco de España se publicará todos los días excepto los de lunes y las grandes festividades año.

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion de á periódico, calle de la Visitacion, 8, 2.º

Extranjero.—Pa. ris, para suscripciones y an-  
cios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para  
cripciones tambien, libreria de E. Dene Schu-  
que Favart 2.

Londres, para anuncios y suscripciones C  
aavedra, 1, Cecil Street Street Strand.  
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo.  
Las de provincias del propio modo, ó por libranza  
del Giro muto, ó sellos de correos, y tambien por  
letras de exacta realización á favor de la Admini-  
stracion de esta última manera ó bien haciendo  
abono en efectivo, se servirán las suscripciones  
últimas.

El importe de las suscripciones que se envi-  
car cualquier clase de giro, se suplen que son en su  
certificada.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Martes 16 de Diciembre de 1873.

NÚM. 1173.

## BUEN SINTOMA.

Nuestra causa, que es la causa del derecho, de la legitimidad, del orden y del verdadero progreso, va ganando terreno, en tales térmi-  
nos y con tal rapidez, que el éxito casi excede á  
nuestras esperanzas.

Realmente tenemos motivos para estar sa-  
tisfechos: el nombre de D. Alfonso conmueve  
todos los corazones, es objeto de todas las espe-  
ranzas y será muy pronto la prenda más segura  
y la garantía más sólida de union y de concor-  
dia para todos los españoles que no están po-  
seídos del vértigo revolucionario ó del furor  
absolutista, y que desean ver á su patria tran-  
quila, respetada y feliz.

Este resultado es tanto más satisfactorio,  
cuanto que no se debe á nuestros esfuerzos, que  
valen bien poco, ni á la obra de un solo parti-  
do, sino que proviene del poderoso influjo de  
la opinion, que se va pronunciando espontánea  
y unánimemente en favor de la única solución  
nacional posible; y á formar esa opinion han  
contribuido y contribuyen muy eficazmente  
nuestros más tenaces é implacables adversarios,  
los periódicos revolucionarios y carlistas.

Desde hace algun tiempo, precisamente  
desde que el sentimiento nacional, ante recon-  
centrado, se manifiesta en todas partes á favor  
de D. Alfonso, los periódicos de opiniones y  
tendencias contrarias, especialmente los consti-  
tucionales y los carlistas, no se ocupan de otra  
cosa que del alfonismo, y llenan sus columnas  
con artículos, sueltos y noticias referentes á  
nuestra solución y á nuestro partido, al cual  
atacan con una virulencia extremada, por lo  
mismo que reconocen que representa la causa  
nacional, á la cual se adhiere con fervoroso en-  
tusiasmo la inmensa mayoría del país, sin dis-  
tinción de partidos ni de opiniones.

Los periódicos constitucionales están de tal  
modo preocupados por el alfonismo, y conven-  
cidos de su fuerza incontrastable y progresiva,  
que se olvidan de que hay cuarenta ó cincuen-  
ta mil carlistas en armas contra la situación,  
que son dueños de una parte de nuestro terri-  
torio, y que en estos momentos tal vez están  
librando una batalla formidable al ejército na-  
cional, y al propio tiempo hacen caso omiso de  
los cantonales, dueños aún de Cartagena y de  
una escuadra acorazada, y que se preparan, con  
el apoyo de los intransigentes, á trastornar la  
sociedad y á restablecer el imperio de la anar-  
quía y de las turbas.

Los periódicos carlistas, á su vez, olvidan que  
tienen enfrente la revolución, con todas sus lo-  
curas, impiedades y vergonzosas concupiscen-  
cias; que las tropas del Gobierno van diezman-  
do y acorralando á las facciones, y que muchos  
de sus prosélitos son deportados á Ultramar, por  
el mismo Gobierno revolucionario, para evitar  
que vayan á engrosar las partidas y á fomentar  
la guerra civil.

Unos y otros asisten desde lejos, sin temor  
y sin reserva, á los sangrientos combates que  
inundan de sangre nuestros campos y que lle-  
van la alarma, el llanto y la desolación á nues-  
tras poblaciones; pero como no se dan recípro-  
camente ninguna importancia, como saben que  
su triunfo en definitiva es de todo punto im-  
posible, sólo se preocupan, en medio de ese mar  
de sangre y de esa lucha de horrores, por ellos  
provocada y sostenida, del partido alfonismo, que  
permanece ajeno á sus contiendas fratricidas,  
que deplora los males de la patria, procuran-  
do su remedio, y que tranquilo y reposado en  
su campo, inspira con su actitud pacífica un  
terror pavoroso á sus desalentados adversarios.

El colega de Viena, como llaman ciertos  
periódicos al augusto Príncipe en quien hoy  
se fijan las simpatías de todos los corazones  
verdaderamente españoles, y las miradas de  
Europa, impone más respeto y más temor á los  
revolucionarios que todas las facciones reuni-  
das con su incauto pretendiente á la cabeza; y  
los carlistas les preocupa más que los genera-

les del ejército, que el Gobierno republicano cen-  
tral ó cantonal y que la misma revolución.

Por eso no pasa un solo día sin que los pe-  
riódicos constitucionales ó carlistas dirijan ru-  
dos ataques á nuestro partido y á la causa del  
augusto y legítimo Rey de las Españas, que  
desde el retiro de su colegio, donde se distingue  
por su laboriosidad, por su inmejorable carácter  
y poderosa inteligencia, impone respeto á los  
enemigos y se hace amar doblemente de los  
leales, que se enorgullecen de estar afiliados á  
su bandera.

Este es, como indica el epígrafe del pre-  
sente artículo, un excelente sintoma, que au-  
gura el próximo triunfo de la causa nacional;  
porque el adversario á quien más se teme, por  
cuanto se le cree más fuerte, es aquel de quien  
más se habla, y contra el cual se exaltan con  
mayor fuerza las pasiones de los enemigos; y  
ya hemos visto y vemos todos los días, que  
D. Alfonso es la constante pesadilla de los  
periódicos á que hemos aludido, porque han  
comprendido, á su pesar, que no es, ni puede,  
ni quiere ser el jefe de un partido, sino el re-  
generador de España, la esperanza de la pa-  
tria y el Rey amoroso de todos los españoles.

La prueba de nuestra fuerza y la creciente  
popularidad de nuestra causa, la encontramos  
tambien en nuestra propia conducta; nosotros  
no nos ocupamos nunca, á no ser por inciden-  
cia, de D. Carlos ni de su familia, porque, po-  
líticamente hablando, no damos grande impor-  
tancia á su causa, cuyo éxito tenemos por im-  
posible. Ciertamente que los carlistas sostienen  
con vigor y perseverancia una guerra desastro-  
sa para el país, y por eso no nos ocupamos con  
frecuencia de lo que á esa guerra es concer-  
niente; pero ya lleva dos años de duracion sin  
adelantar un solo paso, sin tener un solo punto  
de apoyo, y esto demuestra de un modo elo-  
cuéntísimo la inutilidad de sus sacrificios y la  
imposibilidad de sostenerla, á no haber venido  
en su ayuda la revolución con sus delirios can-  
tonales y con sus exageraciones demagógicas.

Tampoco nos ocupamos sino incidentalmen-  
te, y sólo para descubrir los planes tenebrosos  
de cierto grupo revolucionario, del rey X, y de  
los monárquicos indefinidos, que todavía sue-  
ñan con un rey extranjero; porque no damos  
importancia alguna á sus proyectos insensatos,  
que ninguna persona formal puede tomar en  
serio, y que sólo inspiran sonrisas y desden á  
los que, como nosotros, sólo ven al través de esa  
incógnita, de ese mito ó de esa charada políti-  
ca, un diluvio de vanidades ó de ambiciones in-  
saciables y nunca y con nada satisfechas.

Signan, pues, los diarios aludidos haciendo  
idilios, novelas ó melodramas sobre el tema de  
Don Alfonso; que así contribuirán á aumentar  
el prestigio de su nombre, y la ya numerosa  
popularidad de su noble causa. Nosotros, á  
fuera de agradecidos, les quedaremos eterna-  
mente obligados, no sólo por el apo, o y eficaz  
cooperación que nos dispensan, sino por el gran  
servicio que sin advertirlo prestan al país, el  
cual sólo piensa en Don Alfonso, que es su or-  
gullo y su esperanza, y con tal que le hablen  
de su querido Príncipe, está dispuesto á dis-  
pensar cualquier inconveniencia, desatino ó  
puerilidad, de los que nos proporcionan diario  
y abundante pasto los periódicos revolucionarios  
y neo-católicos.

## SEGURIDAD INDIVIDUAL

Parece una burla y un sarcasmo el que ha-  
ya todavía quien se atreva á citar la Constitu-  
ción de 1869 como garantía para los ciudadana-  
nos y como resorte fácil y adecuado para la go-  
bernación del Estado. Es un verdadero sarcas-  
mo y una irrisión el hablar de los derechos in-  
dividuales esculpidos en el título primero de la  
famosa Constitución democrática. Ni un solo  
momento han estado en vigor en España seme-  
jantes disposiciones, y cuanto más se ha recor-  
rido en el camino de la revolución triunfante,

más se ha demostrado la imposibilidad de la  
conservación de los pretendidos derechos indi-  
viduales, y más han sufrido los españoles el lá-  
tigo de la irascibilidad y del amor propio de  
sus mandarines.

Es una experiencia bien triste y bien dolo-  
rosa para el pueblo español, y si realmente es-  
carmentara, mucho habria adelantado para su  
educación política y para su prosperidad fu-  
tura.

En los primeros momentos del triunfo re-  
volucionario nadie pensó en las tristes conse-  
cuencias de tan infausto suceso. Cuando no hay  
prevision ni experiencia para hombres curtidos  
en el manejo de las cosas públicas; cuando se de-  
jan llevar de la ira y de los impulsos del amor  
propio, los que por haber gobernado ya y haber  
llegado á las primeras posiciones del Estado  
debían servir de ejemplo por su cordura y por su  
prudencia, no tiene mucho de extraño que se  
precipiten por las corrientes de las pasiones  
culpables las que todavía no han conocido los  
sinabobos del poder, y no han tenido puestos  
los ojos más que en la parte agradable y ex-  
terna.

El pobre pueblo oye, ve y calla: su nombre  
y su poder, y hasta su silencio, sirven de pre-  
texto para satisfacer todas las concupiscencias,  
y pocos son los que se acuerdan de sus desgra-  
cias cuando se encuentran en la cúspide de su  
fortuna.

Bien pronto se conoció que no habia tela  
para cubrir tantos cuerpos desnudos, y de aquí  
nacieron las divisiones, las amenazas, la lucha  
intestinal y las crisis ministeriales, y detrás de  
este cortejo de miserias, la debilidad de la re-  
volución, y tras de la debilidad la represión, y  
como cosa inherente á la represión, la déroga-  
ción de hecho de los derechos individuales, la  
suspensión de garantías, que es su fórmula más  
conocida, la traslación de domicilio, que es el  
acto tantas veces vituperado á otros gobiernos,  
tan execrado por los revolucionarios de toda  
especie, y que han ejecutado cruel y tiránica-  
mente todos los gobiernos que se han sucedido  
desde 1868 hasta el presente, que se ejecuta  
ahora con circunstancias agravantes, no como  
recurso extremo y limitado á un corto número  
de personas, sino como sistema, aplicado gene-  
ralmente hasta el punto que se hacen ya recla-  
maciones serias sobre el abuso escandaloso en  
esta parte, y el Gobierno mismo de la república  
tiene que contener el fervor absolutista de sus  
mandarines.

Todavía aquí en Madrid, en el centro y en  
el hervidero de todos los intereses y de todas  
las pasiones, se impide por la acción común el  
que se cometan desmanes con exceso; y así y  
todo, han estado expuestas las personas de más  
jerarquía de los partidos contrarios á la repú-  
blica, á mil violencias y desafueros en momen-  
tos dados, como ha sucedido ya á los indivi-  
duos de la junta carlista, ya á los redactores  
de algunos periódicos, ya á los individuos de  
algunos círculos; pero donde es insostenible la  
existencia, es en las provincias pequeñas, á que-  
nos el Gobierno, por compromisos de partido,  
ha mandado gobernadores apasionados, renco-  
rosos é incapaces de sacramentos, como hay mu-  
chos, y mucho más en donde ha mandado como  
autoridades á hijos de las mismas provincias,  
sin la doble autoridad que deben tener en este  
caso, del respeto anterior y del respeto que da  
la autoridad.

En estas pobres provincias á que nos refe-  
rimos, y á cuyos mandarines tendremos que de-  
nunciar á la opinion pública nominativa, si no  
se enmiendan, no se puede vivir, no se puede  
respirar. Con la Constitución de los derechos  
individuales se allana el domicilio de los ciuda-  
danos pacíficos, se prende sin formación de  
causa, se traslada de domicilio y se lleva la ven-  
ganza de las autoridades hasta un límite desco-  
nocido, porque tomando por pretexto que las  
víctimas pertenecen al partido carlista, se las  
trasporta á Ultramar, sin formación de causa,

sin previo juicio, como no se ha hecho jamás en  
tiempo de Calomarde.

Si hay quien dude que esto es cierto, noso-  
tros le citaremos los hechos, y le diremos que  
el Gobierno mismo de la república ha tenido  
que impedir que se lleven adelante muchas de  
estas venganzas; pero agradeciendo al Gobierno  
de la república lo que es un acto de justicia,  
por haber llegado á los tristes tiempos en que  
es digno de los y de agradecimiento el que no  
se consumen atentados claros y patentes con-  
tra la seguridad personal, debemos decir á ese  
mismo Gobierno que no debe consentir por su  
honor el que se mantengan al frente de las  
provincias jefes que son verdugos de sus ad-  
ministrados, en lugar de ser sus defensores y  
los guardadores de sus derechos. Debemos de-  
cir al Gobierno, que no debe consentir ni un  
solo día, como delegados suyos, á los que tan  
mala cuenta están dando de la autoridad que  
ejercen, y sólo así podrá tener el Gobierno mé-  
nos responsabilidad de la que tiene; porque el  
hecho es cierto y evidente. En las provincias  
no existe seguridad individual. Bajo el pre-  
texto de que uno ó muchos son carlistas, se les  
persigue y se les destierra. Con la misma ra-  
zon se perseguirá y desterrará á los individuos  
de los demás partidos. Ya hay gobernador que  
ha empezado por tildar de carlistas á los que  
no lo son, creyendo de esta manera y con este  
barniz ejercer más fácilmente sus venganzas;  
pero esto es un accidente vituperable y odioso. El  
fondo de la cuestión consiste en que en España  
no hay seguridad individual, en que los ciuda-  
danos pacíficos están á merced de los malos ins-  
tintos de un gobernador, y en que no ha habido  
una época, ni aún la de la anterior guerra  
civil, en la cual se hayan cometido más arbi-  
triedades, y en la cual se haya hecho más  
público desprecio de los derechos de los ciuda-  
danos.

El título I de la Constitución es un ludibrio  
y un escarnio, y con esa Constitución, in-  
terpretada y ejecutada como lo está, podria go-  
bernar perfectamente D. Fernando VII.

## SENTENCIA DEL MARISCAL BAZAINE

De implacable califica un periódico francés  
el veredicto pronunciado en la causa del maris-  
cal Bazaine por el consejo de guerra encargado  
de juzgarle.

Una gran parte de la prensa de París, y es-  
pecialmente *La Liberté*, hace análogas y áun  
idénticas consideraciones, acerca de aquel, á  
las que la lectura del parte que nos comunicó  
la noticia nos sugirió y publicamos anteaer.

Tener el valor, dice *La Liberté*, de conde-  
nar á muerte á un culpable, es digno de elo-  
gio; pero querer poner á salvo su responsabi-  
lidad, tratando casi de imponer la clemencia á  
los que tienen la facultad de ejercerla, es perder  
el derecho á la admiración conquistada por un  
primer acto de energía.

No sabemos, termina diciendo dicho pe-  
riódico, si el mariscal consentirá en aprovechar  
el resto de vida, la sombra de existencia que se  
trata de ofrecerle, y que tendria que ir á ocultar  
en algun oscuro rincón del suelo extranjero; pe-  
ro no podemos menos de preguntarnos temblan-  
do si no es él la víctima expiatoria inmolada  
por los vencidos al Dios de los ejércitos para  
que se digne tornar hacia ellos una compasiva  
mirada.

Hé aquí ahora el texto de este importante  
documento:

«En nombre del pueblo francés: Hoy 10 de Di-  
ciembre de 1873, el primer consejo de guerra de la  
primera division militar, reunido en sesión secreta, y  
con arreglo á la ley, ha deliberado sobre las preguntas  
siguientes que le han sido sometidas por el presi-  
dente:

1.º ¿El mariscal Bazaine es culpable de haber fir-  
mado una capitulación el 26 de Octubre de 1870 ha-  
llándose al frente de un ejército y en campo raso?

2.º ¿Esta capitulación ha dado por resultado que  
dicho ejército se haya visto obligado á deponer las  
armas?

3.º ¿El mariscal Bazaine ha hecho antes de firmar

la referida capitulación cuanto le prescribían el deber  
y el honor?

4.º ¿El mariscal Bazaine es culpable de haber ca-  
pitulado el 28 de Octubre de 1870 con el enemigo y  
entregado la plaza de Metz, de la cual tenia el mando  
superior, sin haber agurado todos los medios de de-  
fensa de que disponia y sin haber hecho lo que le  
prescribían el deber y el honor?

Resueltos los votos separadamente, empen-  
zando por el juez de más moderna graduación,  
y despues de emitir su voto el último presi-  
dente, el consejo declara:

A la 1.ª, 2.ª y 4.ª preguntas: «Sí» por una-  
nidad.

Por tanto, y atendidas las conclusiones ex-  
puestas por el comisario especial del gobierno  
en su petición, el presidente ha leído el texto  
de la ley y recogido de nuevo los votos en la  
forma expresada para la aplicación de la pena.

En su consecuencia el consejo;  
Vistos los artículos 210 y 209 del Código  
penal militar que dicen:

«Art. 210. Todo general ó jefe del ejército arma-  
do que capitula en campo raso, será castigado:

1.º Con la pena de muerte, con degradación mili-  
tar si la capitulación ha tenido por resultado hacer  
deponer las armas á sus soldados, ó si antes de tra-  
tar verbalmente ó por escrito no ha hecho lo que le  
prescribían el deber y el honor.

Art. 209. Le será impuesta la pena de muerte  
con la de degradación militar á todo gobernador ó  
jefe que, sometido á un juicio despues de oido el  
dictamen de un consejo de información, sea recono-  
cido culpable de haber capitulado con el enemigo y  
entregado la plaza que le estuviese confiada, sin ha-  
ber agotado todos los medios de defensa de que pu-  
diere disponer, y sin haber hecho todo cuanto le  
prescribiera el deber y el honor.

Condene por unanimidad á Francisco Aquiles Ba-  
zaine, mariscal de Francia, á la pena de muerte y  
degradación militar;

Y visto el art. 138 del código penal militar, que  
dispone:

Art. 138. Si el condenado fuese miembro de  
la orden nacional de la Legión de Honor ó estuviese  
condecorado con medalla militar, la sentencia decla-  
rará, en los casos previstos por las leyes, que deja de  
pertenecer á dicha orden y de estar condecorado con  
la medalla militar.

Declara que Francisco Aquiles Bazaine deja de  
formar parte de la Legión de Honor y de estar con-  
decorado con la medalla militar;

Condene además al pago de gastos al Estado, en  
virtud del art. 139 del Código penal militar; y

Previene al comisario especial del gobierno que  
de inmediatamente lectura al contenido del presen-  
te fallo, ante la guardia armada, y le advierta que la  
ley concede veinticuatro horas para apelar de la sen-  
tencia.»

Insiste *La Iberia* en que la digamos quie-  
nes son los amigos suyos que ocupan posicio-  
nes oficiales, á excepción de los generales, cuyos  
servicios, como el de algunos alfonsinos, ha  
exigido el Gobierno.

Vamos por partes.

La union realizada entre radicales y consti-  
tucionales nos hace considerar como un solo  
partido á los antiguos rivales, en lo cual no  
podrá menos de convenir *La Iberia*.

En cuanto á si tiene ó no amigos en el Con-  
sejo de Estado y en la alta administración, lo  
dirán los apuntes de los libros del personal, que  
nosotros no tenemos á nuestra disposición.

Los embajadores nombrados, *ex in pectore*,  
constitucionales ó radicales son.

Y en cuanto á generales con mando, que es  
la madre del cordero para salir triunfantes de  
ciertas intrigas, allá van los nombres de cons-  
titucionales y radicales:

El ministro de la Guerra, Lopez Domín-  
guez, Moriones, Zavala, Cervino, Pavia, Bal-  
drich, Gonzalez, Peralta, Lagunero, Ploves,  
Búrgos, Tassara, Soria Santa Cruz, Pampillon,  
Palacios, y otros muchos de que no nos acordamos,  
ó á quienes no conocemos.

Esperamos que *La Iberia* nos diga quiénes  
son los generales alfonsinos en activo servicio,  
y que tenga presente lo que hemos escrito á  
propósito de este asunto y del respetable gene-  
ral Turon.

En cuanto al último parralfo, diremos á  
*La Iberia* que ya se contentaría la nación con  
volver á la época de los polacos; y si nos ex-  
cita, la haremos ver lo que ha perdido el país  
desde entonces hasta el presente.

Parece que el legislador habia previsto en este  
caso los acontecimientos que se iban á desarrollar  
despues. Este era en efecto el momento en que el  
ejército del Loire entraba en operaciones é iba á em-  
pezar la marcha que con direccion á París fué sus-  
pendida por la llegada de las tropas del príncipe Fe-  
derico Carlos. Era tambien el momento en que se  
empeñaban negociaciones entre M. Thiers y el go-  
bierno de la defensa nacional. Es ya sabido que estas  
negociaciones, que estaban á punto de terminar, fra-  
casaron á consecuencia del motin provocado en Pa-  
ris por la noticia de la capitulación de Metz.

Puede fácilmente juzgarse cuáles podian ser las  
consecuencias de la prolongación de algunos días de  
resistencia.

Conferencia en Frescati, el 26 de Octubre, entre los  
generales Stiehle y Jarras.—El general Jarras fué re-  
cibido con deferencia por el general Stiehle. Tuvieron  
primeramente una conferencia á solas. El general  
Jarras quiso abogar la discusión de las cláusulas prin-  
cipales del formulario; el general Stiehle dijo al mo-  
mento que esa discusión habia ya sido abordada la  
vispera, y que no habia que ocuparse más de ella;  
que la mision de los plenipotenciarios se limita-  
ba, según creia, á redactar el texto de las cláusulas  
mencionadas en el formulario remitido al general  
Cissey. El general Jarras hizo observar entonces que  
sus instrucciones eran diferentes, y que en presencia  
de este desacuerdo creia necesario ir á buscar otras.  
El general Stiehle dejó entonces explicarse al gene-  
ral; pero en todos los puntos declaró habia ya reso-  
luciones tomadas por el Rey, y que no le tocaba ha-

cer la menor alteración. Por este motivo el general  
Stiehle no quiso admitir la excepción hecha en favor  
de un desprendimiento de toda clase de armas, ni la  
condición de dejar las espadas á los oficiales.

El general Jarras insiste con la mayor energía  
sobre este último punto. El general Stiehle, aunque  
parecia convencido por los argumentos del general  
Jarras, no dió más contestación que la que habia ya  
basado sobre la imposibilidad de conceder un favor  
que sólo dependia de la voluntad del Rey. El general  
Jarras declara que las instrucciones que habia reci-  
bido le prohibían firmar el convenio si no contenia  
esta última cláusula, y que iba á volverse á Metz.  
Rogó al mismo tiempo al general Stiehle emplease su  
influencia cerca del príncipe Federico Carlos para  
que le decidiese á pedir al Rey la concesión de otras  
órdenes, y añadió que no podria continuar la confe-  
rencia hasta que se supiese la contestación. En esta  
situación, el general Stiehle propuso para ganar tiem-  
po, se procediese inmediatamente á la redacción de  
las actas, sobre las cuales no habia disidencia algu-  
na. Habiendo sido introducidos en aquel momento  
los oficiales que acompañaban á los plenipotencia-  
rios, el general presentó los poderes escritos que le  
habia enviado el príncipe Federico Carlos. El gene-  
ral Jarras no llevaba los suyos. Pero no duda que su  
firma hubiera sido aceptada aquella misma noche,  
pues dice era fácil ver que el enemigo deseaba ac-  
tuar pronto.

«La redacción del convenio empezó, pues, y si-  
guió su curso. Respecto del artículo 3.º, el general  
Stiehle proponia se dijera; que para reconocer el va-

se harian conforme con la redacción alemana. Hice  
observar nuevamente que los honores de la guerra y  
el desfile eran inseparables, y que era preciso no es-  
perar á que el enemigo obrase de otro modo distinto  
del expresado en el convenio. Entonces el mariscal,  
para concluir de una vez, me recomendó con tono  
imperioso rehuyase el desfile con sus consecuencias;  
y dijo, además, que habia visto durante el día á dos  
comandantes de los cuerpos, que le habian declarado  
formalmente que eran opuestos á los honores de la  
guerra, entendidos de ese modo, y que no admitían  
el desfile.

En seguida el mariscal me encargó dijese al ge-  
neral Stiehle, para que este informase al príncipe Fe-  
derico Carlos, que era costumbre en Francia despues  
de una revolución, destruir las banderas y es-  
tandartes que habian sido dadas á las tropas por el  
gobierno caído, y que siguiendo esa costumbre al-  
gunas banderas habian sido quemadas. Hice obser-  
var sobre esto que no era prudente llamar la aten-  
ción del enemigo hacia las banderas, y que además  
el príncipe Federico Carlos no creeria en la costum-  
bre sobre la cual tenia orden de insistir y que no era  
conocida. El mariscal me dijo entonces que sabiendo  
que habian sido destruidas algunas banderas, no  
queria pudiese pensar el príncipe Federico Carlos  
habia faltado á su palabra; que en todo caso esto  
era lo que estaba encargado de decir, y volviendo  
sobre el primer punto de sus instrucciones, me dijo  
al terminar: «no olvidéis que no quiero hacer desfile  
alguno.»

Segunda conferencia en Frescati.—Al llegar á Fres-

chas en la ciudad despues del 12 de Octubre, la re-  
union en los almacenes de la plaza de granos pertene-  
cientes á los cuerpos del ejército, y por último las  
reservas que estos tenían no debían prever fuera  
posible prolongar más allá del 26 de Octubre la du-  
ración de los viveres.

Mision del general de Ciney.—Consejo del 26 de  
Octubre.—El mariscal rogó al general de Ciney, cuyos  
brillantes servicios en la campaña de 1870 le asegu-  
raban una acogida distinguida por parte del enemi-  
go, que se presentase al jefe de estado mayor ale-  
man para preguntarle las condiciones que se impon-  
drian al ejército en el caso de una capitulación que  
no deba comprender la plaza de Metz. Se respondió  
al general que las condiciones serian las impuestas  
al ejército del mariscal Mac-Mahon, y que la suerte  
de la plaza no podia separarse de la del ejército. El  
protocolo sumario preparado por el general Stiehle fué  
remitido por el general de Ciney al mariscal Bazaine.  
Este documento importante, que no figura al dorso,  
fué comunicado al consejo que se reunió el 26 de Oc-  
tubre.

Las condiciones principales, según declaración del  
general Jarras, eran que el ejército entero quedaba  
prisionero de guerra; que la plaza de Metz debia en-  
tregarse al enemigo, así como el material de guerra,  
las banderas, etc. «Estas condiciones, dijo el gene-  
ral Jarras, fueron consideradas como excesivas.» Los  
generales Changarnier y de Ciney eran de esta opi-  
nion; pero declararon que no podian conservar nin-  
guna duda sobre el rigor que usaria el enemigo con



De empleados alfonosinos no hay que hablar. Todo el mundo sabe que nuestros amigos fueron desalojados en masa de todos los ramos de la administración; y en cuanto a generales alfonosinos con mando, esperamos que *La Iberia* publique la lista como hacemos nosotros.

Así se aclaran las cosas. Si *La Iberia* está de mal humor por la postergación de Sagasta, y porque se hayan descubierto y desbaratado los planes de la última semana, nosotros no tenemos la culpa, y no es justo que carguemos con el mal humor de nuestro colega.

Venga la lista de los generales alfonosinos con mando; de lo contrario tendremos derecho de decir a *La Iberia* que ha dicho lo contrario de la verdad a sabiendas.

Anoche se reunieron en la antigua Tertulia de la calle de Carretas los individuos que componen el partido que fué radical, y hoy se titula republicano democrático, por medio de invitación previa y bajo la presidencia del señor Martos, que se ha erigido a sí mismo en pontífice magno de los neo-republicanos.

Fué el objeto de la reunión anunciar a los fieles y observantes allí convocados una consigna que, según se infiere de la premura con que se procedió a reunirse, urgía comunicarse para que no fueran infructuosos los esfuerzos del Sr. Martos y compañeros para salvar a la patria, que sin ellos no puede salvarse.

Consiste la consigna en la recomendación expresa, terminante y tan eficaz como sea necesario para que todos los que se llamen republicanos, democratas ó cosa así, se apresuren a ingresar en la nueva milicia nacional, empujando las armas para bien de la patria (sic).

Las circunstancias son graves, dijo el señor Martos, y todavía se agravarán más, afirmaba, como si leyera en el porvenir. Para estar prevenidos en el momento del peligro, continuaba, es necesario que cada radical, ó republicano democrático, que para el caso es lo mismo, tenga en su poder un fusil para combatir á...

La fuerza de las ideas es muy poderosa, pero el Sr. Martos espera más de la fuerza de las armas y de la unión de los partidos revolucionarios, que recomendó muy eficazmente, pues sin ella afirmó que la república se hundía.

Sin malicia se puede afirmar que si el enfermo está tan grave como lo pinta el Sr. Martos, hay que apresurarse a recoger la herencia, y para obtenerla toda gestión está en su lugar, aunque para ello se aguarde la ocasión que puede proporcionarse cuando esté el río más revuelto.

Que los pescadores estén prevenidos.

Ha llegado á Madrid un jefe enviado por el general Moriones con pliegos para el Gobierno.

Parece que las noticias de que dicho jefe es portador son bastante satisfactorias. Lejos de encontrarse imposibilitado de salir del punto en que los rumores de origen carlista le suponían acorralado, el general Moriones, después de vencer á las facciones y desalojarlas de las fuertes posiciones que ocupaban, se considera dueño de la situación y en disposición de emprender la marcha cuando lo tenga por conveniente á San Sebastián, Alsásua ó Logroño.

El ejército domina las alturas que rodean á Tolosa, y las facciones reunidas estaban á una hora de distancia.

Todo esto lo hemos oído con referencia al emisario del general Moriones, pues en los centros oficiales no se nos ha dado pormenor alguno acerca de este asunto, lo cual es bien extraño tratándose de sucesos favorables.

Principia á ponerse de nuevo en duda la buena armonía que por un momento se creyó restablecida entre dos personajes políticos, los más importantes de la situación.

No hay teas más desafiadas que las del manicomio federal.

El Consejo de ministros se reunió ayer á las diez de la mañana y terminó á las doce, habiéndose tratado de nuevos nombramientos militares y del ataque de Cartagena.

Bajo la presidencia del señor general Salcedo, se efectuó ayer en las prisiones de San Francisco el consejo de guerra para ver y fallar la causa formada contra el comandante señor Garmilla.

El acto empezó á las nueve y media, bajo la presidencia del señor general Salcedo.

Leído el dictamen fiscal, que pide contra el acusado la pena de cadena perpetua, apoyó la defensa, que había sido presentada de antemano, el defensor Sr. Naranjo, por haber renunciado este cargo el coronel Sr. Olave.

Las únicas personas que han tenido acceso en la sala del tribunal, son los señores oficiales que se han presentado con su uniforme.

Pasado mañana quedará definitivamente resuelta la cuestión del Ayuntamiento de Madrid.

Entre los nombres que hemos oído citar para la formación del nuevo Ayuntamiento, se cuentan los de los Sres. Manzanedo, Salmeron (D. Francisco), Mantilla, Fernandez de los Rios y otros.

El cálculo más exacto es que el Ayuntamiento se compondrá de 30 republicanos, 12 radicales y los restantes conservadores.

El cargo de presidente y de alcaldes de distrito será nombrado de entre ellos á votación.

Por las mismas razones que opinamos que el Sr. Soler y Pla no debió cruzar los mares, creemos hoy muy conveniente, aunque demasiado tardío, su regreso á la Península. A haber permanecido en su puesto, hubiera podido influir en la solución de la cuestión del *Virginius*, y se habría evitado el triste papel que sus compañeros le han hecho desempeñar en tendiéndose directamente con las autoridades de la isla, como si allí no estuviese un miembro, el más importante en esta cuestión, del Poder ejecutivo.

El Sr. Soler regresa, y es posible que su presencia en Madrid sea el término de la crisis que viene hace días consumiendo las pocas fuerzas del trabajado ministerio.

Segun los últimos despachos recibidos de Barcelona, el motin sedicioso que tuvo lugar la noche anterior no se ha reproducido, ni queda temor alguno de que se repita.

Han sido capturadas algunas de las personas que se supone haber formado parte en el motin. También han sido detenidos seis sujetos que celebraban ayer una reunión sospechosa.

Dice *La Correspondencia* que al general Sartorius se confiará un puesto de importancia en Cuba.

La siguiente noticia de *La Correspondencia* es altamente confortable:

«Contra los rumores que ayer y hoy han circulado sobre escasez de fondos para satisfacer la mensualidad de Navidad á todas las clases que perciben sus haberes en Madrid, podemos asegurar, con datos fidedignos, que el Tesoro cuenta ya con la suma necesaria para satisfacerlos.»

En Laza (Orense) ha tenido lugar un pequeño motin, habiendo salido el gobernador para el lugar del conflicto.

Ayer ha debido correr en Madrid un aire levantisco, á juzgar por el efecto producido en naturalezas demasiado excitables.

Los estudiantes de la Universidad promovieron un pequeño alboroto, negándose á entrar en las clases de derecho canónico y economía política que dirigen los Sres. Montero Rios y Madrazo.

A la sesión celebrada por el Ayuntamiento de Madrid, concurrieron un gran número de curiosos, entre los cuales se notaba alguna excitación, y en la plaza de la Villa había también algunos grupos, aunque en actitud pacífica.

La causa de ambos sucesos es diametralmente opuesta. Los estudiantes quieren anticipar las vacaciones, y el Ayuntamiento desea que no lleguen las suyas.

Esta noticia es de *La Correspondencia*:

«Dicen de Orense que la partida que hace pocos días apareció en el distrito de Trives es carlo-cantonalista, puesto que se compone de hombres que profesan ambas ideas casi por iguales partes.»

Buffon no describió esta especie.

Nos escriben de Cádiz:

«Para que la reputación de la marina no sufra censuras injustas, si la dirección de administración militar y el ministerio de la Guerra admiten como útiles para el servicio entre Algeciras y Ceuta los dos vapores presentados por el capitán, sírvase usted, Sr. Director, pedir que así como se publica todo lo relativo á las contrataciones de equipo y vestuario, se publique también el acta del reconocimiento oficial y pericial de los dos vapores *Maria* y *Dos Hermanos*, pues por ella verá el público cuál ha sido la opinión facultativa de los oficiales de la armada sobre dichos buques. De todas maneras, señor Director, yo proporcionaré á Vd. copia exacta de la misma, y por ella se convencerá de que ninguno de los dos vapores, pero uno muy especialmente, no reúne las condiciones exigidas por el pliego de subasta, á pesar de los términos ambiguos de este. Llamo Vd. la atención, sobre todo, acerca de la última parte de dicha acta, pues no puedo creer que

siéndose en ella, se desentendían de su contenido el director general, Sr. Cervino, ni el ministro de la Guerra, Sr. Sanchez Bregua.»

Complacemos á nuestro corresponsal, y estaremos á la mira del asunto, para que quedando á salvo el buen nombre de la armada, la responsabilidad recaiga sobre el que la tenga.

Al 11 del corriente alcanzan las fechas de los diarios extranjeros recibidos anteayer y ayer.

Lo que más preocupa en París la opinión pública en la actualidad, calmada ya en la cuestión Bazaine, es el proyecto de acusar á monsieur Gambetta y á los demás individuos del gobierno de la defensa nacional.

Dícese que M. Gambetta ha recurrido á monsieur Thiers, pero que el ex-presidente de la república no se manifiesta muy dispuesto á tender una mano amiga al jefe de la izquierda.

En una nación tan impresionable como la francesa, no es de extrañar que puesta la opinión en la vía de las acusaciones con el proceso del mariscal Bazaine, esta reclame no sólo la del gobierno de la defensa nacional, sino la de cuantos generales y hombres públicos intervinieron en la guerra sin haber evitado la derrota, pues el orgullo nacional no puede consentir en que la Francia haya sido vencida más que por la impericia ó la traición.

La mayor parte de la prensa extranjera se ocupa del anunciado nombramiento del señor Rancés para el puesto de ministro de España en Berlín, y duda de que el antiguo representante de la Reina Isabel en la corte de Prusia pueda conseguir el reconocimiento de la república española.

El príncipe de Bismarck acaba de sufrir uno de los pocos descalabros diplomáticos que ha experimentado en su vida. En su deseo de herir á la Francia de todos modos, ha querido que la lengua germánica se sustituya á la francesa en la diplomacia, donde el francés hace el papel que el latín en la Iglesia católica. Con este objeto dirigió un despacho en alemán al gobierno de Rusia, donde el alemán se habla como el francés, pero fué grande su sorpresa cuando lo contestaron en ruso. Como el Emperador Guillermo no entiende bien este último idioma, fué preciso traducírselo.

Con otros gobiernos que quiso hacer lo mismo, sus tentativas han fracasado aún más completamente, respondiéndole en francés ó pidiendo una traducción de sus notas en alemán.

De Viena escriben al *Daily News*, que el Emperador de Austria ha dirigido á Su Santidad una carta confidencial recomendando la reconciliación del Vaticano con el Quirinal.

Se nos hace difícil creer que el soberano de Austria haya dado semejante consejo al Padre Santo, conociendo como no puede menos de conocer, que la noble entereza del venerable anciano, cabeza de la Iglesia, no puede acceder á semejante recomendación.

Los conservadores franceses no se muestran actualmente á la altura de las circunstancias; y decimos esto, porque en las dos elecciones próximas á verificarse en el departamento del Aude, ya aparecen cuatro candidatos conservadores, al paso que los radicales presentan solamente dos, dando en ello una prueba de estar unidos y compactos.

Las elecciones parciales van haciéndose de tan difícil solución en Francia como en España, y sería muy de sentir que los hombres de orden en uno y otro país continúen desunidos, proporcionando de ese modo un fácil triunfo á la demagogia.

Los demagogos franceses refugiados en Londres, han publicado un *manifesto al pueblo*, con motivo de la prórroga de los poderes del mariscal Mac-Mahon, en que se prodigan los mayores insultos al ejército, al jefe del poder ejecutivo y á la mayoría de la Asamblea. Sirva esto de aviso á los hombres honrados de todos los países. La demagogia no cesa en sus propósitos y para contrarrestarlos se necesita la unión de todos los elementos de orden.

Ya hemos dicho que á consecuencia de ciertas dificultades parlamentarias que habían experimentado los ministros austro-húngaros, el gabinete entero había presentado la dimisión. Esta resolución habría hecho correr un gran peligro á las ideas liberales en Austria, si

la crisis no se hubiera conjurado. Afortunadamente el Emperador no ha aceptado la dimisión del gabinete Szlavy y todos los ministros han consentido en volver á ocupar los puestos. Esta noticia ha sido acogida en Pesth con gran entusiasmo, y por tanto puede augurarse que las leyes sobre Hacienda presentadas en el Parlamento hángron por M. Kerkapoly, se votarán en breve por una gran mayoría.

En la sesión celebrada el 10 por la Cámara de diputados de Prusia, fué desechada por 288 votos contra 95, una proposición de M. Reschensperger pidiendo al gobierno que volviese á sus antiguos principios respecto á la Iglesia católica.

El ministro de los Cultos se manifestó agresivo con la oposición activa y pasiva que hacen los obispos á las leyes del país, por obedecer á un hombre que reside fuera de Alemania. El ministro rechazó la inculpación de persecución religiosa como una calumnia consciente ó inconsciente, añadiendo que hacer la paz en las circunstancias actuales, sería sacrificar la soberanía del Estado, y terminó declarando que el ministerio persistiría en los principios que han inspirado su conducta. Antes de la votación el ministro presentó un proyecto de ley sobre el matrimonio civil obligatorio.

Que el ministerio prusiano no quiere capitular con los obispos, ya lo sabíamos; pero que llamase calumnia á la horrible persecución que está sufriendo el episcopado católico en Alemania, hemos necesitado leerlo para darle crédito.

Como es natural, los diarios de París del 11, después de publicar el texto de la sentencia del consejo de guerra que ha condenado á muerte y á la degradación militar al mariscal Bazaine, contienen algunas noticias acerca de este veterano, que creemos leerán con gusto nuestros lectores:

«Cuando el hijo del abogado M. Lachaud entró, después de la sentencia, en la habitación de Bazaine, éste comprendió que se le había condenado, y, tomándole la mano, le dijo:

—¿Me han condenado á muerte?

—Y como el interpelado callase, añadió:

—¿Por qué mayoría?

—Por unanimidad.

M. Bazaine hizo una ligera exclamación, y continuó la conversación que había interrumpido.

Todos los asistentes lloraban, y su amigo más fiel, el coronel Villette, cayó desmayado.

Al saberse en la estación del camino de hierro de Saint-Lazare el fallo del consejo, una multitud andrajosa prorumpió en grandes aplausos.

«Aquello, dice *La Patrie*, no era el pueblo soberano, era una muchedumbre vil.»

Mad. Bazaine, mientras los jueces fallaban, estaba orando en el templo con su hijo de seis años. Después que supo la sentencia, se retiró al convento del Salvador, y el niño pasó á acompañar á su padre con algunos oficiales que le permanecían adictos.

Las últimas palabras del ex-mariscal, cuando le preguntaron si tenía algo que añadir en su defensa, fueron éstas: «Tengo en mi pecho dos palabras: honor y patria. Durante los cuarenta y dos años de mi carrera militar no he faltado jamás á lo que éstas palabras imponen, lo mismo en Metz que en todas partes. Lo juro por Jesucristo.»

Cuando, después de la lectura de la sentencia, se le dijo que podía pedir gracia, rehusó y dijo: «Mi muerte nada significa; si creen que deba ser útil al ejército, hacen bien en condenarme. Sólo temería á mi conciencia, y ésta de nada me acusa. Esto me da toda la fortaleza necesaria.»

A eso de las diez de la mañana del miércoles 10 del actual, ocurrió un terrible choque en la estación Adderley-Park, cerca de Birmingham, entre un tren de mercancías y un expreso procedente de Londres. Decíase que el número de muertos, ó gravemente heridos, ascendía á 20 ó 30 personas.

El 9 y 10 del corriente, Londres estaba envuelto en una niebla negra tan densa (*black fog*) que no se recuerda otra semejante.

Por sentencia del tribunal de Bruselas, se declara al Estado belga responsable de los re-

tardos ocasionados en los caminos de hierro, de que es propietario, hasta el punto de deber indemnizar á los viajeros.

Tratábase de un retraso de tres cuartos de hora, por hallarse el camino obstruido con trenes de mercancías, y se declaró que este retraso no era ocasionado por fuerza mayor, pues el hallarse la vía indebidamente ocupada, era una verdadera falta de la administración de la misma; por lo cual el tribunal decidió que se devolviera al que reclamaba el precio de su billete y 150 francos de indemnización.

¿Como en España!

Ya debe haberse reunido el consejo que ha de fallar si el comodoro Werner obró bien ó mal al apresar los buques rebeldes en Cartagena. En Alemania no se duda de que el fallo le será favorable.

Monsieur Plantier, obispo de Nimes, ha publicado una pastoral sobre el cesarismo moderno, dirigida especialmente contra los gobiernos alemán, italiano y suizo. Dice que los monarcas paganos eran pontífices, y dice que sus modernos sucesores usurpan el derecho de definir el dogma y la ley moral, de conferir y retirar la jurisdicción eclesiástica y de dirigir la educación. Monsiöur Plantier les acusa, además, de negar justicia á los católicos y de agravar su conducta, olvidando que la sociedad todo lo debe á la Iglesia. «Alegan, añade, engañosos pretextos, y los protestantes aspiran absurdamente á arreglar la Iglesia católica.» «Tenemos paciencia, termina diciendo monseñor Plantier, que pronto sonará la hora providencial. Mostrémosnos orgullosos de la gloria de los mártires, aumentada por los golpes de sus perseguidores.»

De *El Cronista* de Nueva York, correspondiente al 29 de Noviembre, tomamos los dos siguientes artículos, con sus importantes notas acerca de la malhadada cuestión del *Virginius* y de las negociaciones con los Estados Unidos.

Los dos primeros párrafos del primer artículo aparecen con grandes caracteres en las columnas de nuestro muy estimable colega ultramarino, cuyo patriotismo se ha sentido profunda y justamente lastimado con el simple anuncio de la solución dada al que se consideraba un gravísimo conflicto y distaba mucho de serlo. Recomendamos la lectura de los dos artículos, pues se hallan escritos con perfecto conocimiento del asunto que en ellos se trata:

«EL GRAN PELIGRO.

Comprometería gravemente la integridad de nuestra patria el Gobierno de Madrid si insistiendo el de la nación americana en la entrega del *Virginius*, accediese á semejante petición, cubriendo á nuestra patria de oprobio y de vergüenza.

Expliquémosnos, y léanse las notas de este artículo, que son muy importantes para su esclarecimiento.

Quiera quien que conozca á fondo esta república, no por la superficialidad de sus manifestaciones, sino por lo que es en realidad, convendrá con nosotros en que para declarar la guerra á España no tiene hoy, ni podría lograrlos de esta vez, los elementos necesarios que la sacaran triunfante de la lucha.

La marina de guerra de la nación americana es para y simplemente una escuadra en el papel, como gráficamente la ha calificado su ministro y como lo acaba de corroborar su más acreditado almirante, Mr. Porter.

Cuba, sin más fronteras, por fortuna, que la mar, con la república del Norte, no puede ser invadida por un cuerpo militar proporcionado á las fuerzas defensivas que en sí tiene. Llevar allá con buen éxito algunas expediciones clandestinas de piratas no es lo mismo que echarse á conducir cien mil soldados.

¿O creen los que saben algo de estas cosas que se puede invadir hoy con menos gente aquella isla, siendo muchos más de cien mil sus actuales defensores, y pudiéndose apelar á un levantamiento extraordinario que triplicaría allí nuestra fuerza en pocos meses?

Para enviar y mantener contra Cuba una expedición de cien mil hombres, necesita otros cien mil en esta nación, que sucesivamente los reemplacen. ¡Es tan mortífero aquel clima para la intemperancia de esta gente!

¡Hacemos caso omiso de si el gobierno de la república del Norte le faltarán ó no los hombres y los transportes necesarios para tan considerable expedición, con los infinitos elementos que el realizara exigiera de ambulancias, hospitales, ganado, material y provisiones; sacrificando á los preparativos, de doscientos á trescientos millones de pesos cuando

(1) Cuando la guerra contra Méjico, sin enfermedades endémicas, que allí no se conocen, y con el clima más benigno de todo el universo, fallecieron en el hospital de Perote de enfermedades nada más 700 soldados del ejército de aquí, que era de 14.000 hombres á lo sumo y hubo hasta 1.000 enfermos de una vez en el de Puebla. Las pérdidas de gente que sufrió esta república en aquella guerra de dos años ascendieron á 30.000 hombres, y eso que nunca llegaron á 20.000 los que tuvo efectivos en campaña.

— 307 —

— 306 —

nosotros, y que era preciso convencerse de que las cláusulas llevadas en el protocolo serian rigurosamente sostenidas.

Diversas veces fueron leídas y comentadas estas cláusulas, ha declarado el general Jarras; se busca el medio de obtener alguna concesión á estas duras condiciones. Un miembro del consejo emitió la idea de que el enemigo, que había expresado á los generales Changarnier y de Ciney verdaderos sentimientos de aprecio hacia el ejército, no rehusaría quizás á un simple destacamento de todas armas que entrase en Francia ó en Argel con armas y bagajes bajo la condición de no combatir contra la Alemania durante el curso de la guerra; pero los generales Changarnier y de Ciney expresaron su opinión de que no debían hacerse ilusiones. No haciendo el protocolo mención alguna de las espadas de los oficiales, un miembro dijo que esto no era más que una omisión involuntaria. Esta opinión fué contestada por otro miembro, y los generales Changarnier y de Ciney declaran que, sin poder afirmarlo, piensan que la omisión era intencional. El consejo previó desde luego que las cláusulas del protocolo serian rigurosamente sostenidas por el enemigo; pero como había ya reconocido que el ejército estaba falto de víveres y desprovisto de caballería y artillería para franquear por medio de las armas las líneas enemigas, se resignó á aceptar en general las condiciones acabadas de discutir.

Entonces fué cuando sobre la proposición del mariscal Bazaine, añade el general Jarras, fué delegado para fijar los términos del convenio y firmarle por el

— 311 —

del 27 de cuenta al mariscal de lo que había hecho, declara el general Jarras, sometiendo á su fallo la redacción del convenio. Dió su aprobación y declaró que adoptaba la redacción francesa del artículo que se discutía. A eso de la una ó las dos de la tarde próximamente, llegó una carta del general Stichele, haciendo saber que el príncipe Federico Carlos concedía al ejército los honores de la guerra y que el rey consentía en dejar las espadas á los oficiales. Entones fué cuando por vez primera el mariscal me participó su resolución de rehusar el desfile y los honores de guerra consiguientes.

Creí deber insistir para lograr desistiese de ese propósito, haciéndole observar que los honores de la guerra serian para el ejército un alivio ó compensación á los horrores de la capitulación, compensación que no podía menos de apreciar, pero tuve que retirarme sin haber conseguido nada.

Segun la carta del general Stichele, debíamos vernos el mismo día á las cinco de la tarde para terminar definitivamente y firmar el convenio. A eso de las cuatro y media fui llamado por el mariscal. Me recordó en primer lugar que no quería consentir en el desfile, aun cuando se atacase con esto á los honores de la guerra, y me recomendó expresamente no dejase incluir esta disposición en el convenio. A pesar de mi insistencia, el mariscal persistió en su resolución. No rehusaba, dice, los honores militares, pero sí el desfile, y añadió era preciso proponer al general Stichele adoptase para el convenio la redacción francesa, pero con la condición de que no se llevaría á cabo el desfile, y que en realidad las cosas

lor de que el ejército francés había dado pruebas, el rey concedería autorización para que volviera á Francia, dejando las espadas, y todo lo que les pertenecía á los oficiales que prometiesen, bajo su palabra de honor, no servir contra la Alemania mientras durase la guerra. El teniente coronel Fay observó entones que el mejor modo de obrar consistiría enjeste caso en extender ese favor á todo el ejército, más bien que limitarle á algunos individuos solamente. De modo que creía podrían pedirse los honores de la guerra, segun las costumbres antiguas: los vencidos desfilaban con armas delante del vencedor y las depositaban después antes de constituirse en prisioneros de guerra. El general Stichele empezó por rehusar esa petición en razón á que las instrucciones dadas por el príncipe Federico Carlos se oponían á ello.

A este asunto de los honores de la guerra, vino á unirse naturalmente el de las espadas reclamadas por los oficiales.

El general Stichele sólo se comprometió, después de una larga y penosa discusión, á pedir al príncipe Federico Carlos transmitiese al rey y apoyase la petición de dejar las espadas á todos los oficiales.

Respecto á los honores de la guerra, los artículos del convenio que se relacionaban con esto, fueron redactados de dos maneras para ser sometidos á la aprobación de los generales en jefe de los dos ejércitos.

Vuelta del general Jarras al Bant-Saint-Martin. —Instrucciones que recibe para su segunda entrevista con el general Stichele. —Este penoso y triste trabajo terminó á las tres de la madrugada. «En la mañana



ménos (1). Pero si nuestra marina acorazada ó no acorazada se interponía entre Cuba y el convoy, puesto que su escolta sería nula, ¿dónde iría á par la expedición más que á lo profundo de las mar- res, si ántes de resistir no se entregaba vergonzosa- mente prisionera, como lo hicieron los héroes del Virginius?

En esto no ha dado el vulgo de la nación america- na, que es vulgo casi toda, con la soberbia proter- via que con el vulgo ignorante prevalece. Sus pocos estadistas, sin embargo, lo saben de memoria, con el mismo convencimiento que de nosotros por la fé de españoles lo escribimos, y hé aquí el secreto de por qué cuando nos provocan á la guerra, retroceden en seguida si nosotros la aceptamos (2).

Españoles hay á quienes coga la distancia y á quienes preocupan las exageraciones de algunos po- bres visionarios ó de otros falaces enemigos. Creerán ellos, por ventura, que la nación americana no ha tomado ya á Cuba por falta de intención, ó por respeto á la soberanía que ejerce en las Antillas nuestra patria? Sería como de inverosímil ceguera. La república del Norte, que ya ha quitado á Méjico, sin el menor escrúpulo, la mitad del terri- torio que tenía cuando la isla desde hace algunos años no es dueña aún de la isla de Cuba porque aún tam- bien es impotente para lanzarse á una guerra contra España (3).

También saben los pocos estadistas de la repúbli- ca de Washington que un bloqueo efectivo de Bos- ton, Nueva-York y Fiedelphi, tal como una regular porción de nuestra armada lo podría establecer in- mediatamente, sin competencia alguna de la marina de guerra americana, le costaría á esta nación cien ve- ces más que lo que le valdría la posesión de Cuba en muchos siglos.

Trescientos millones de pesos es lo mínimo, se- gun el cálculo más justificado de los hombres de ne- gocios, que perdería el comercio de Nueva-York al primer mes de la declaración de guerra á España, y antes del establecimiento de un bloqueo; y diez veces por lo corto aumentaría aquella suma el quebranto general de este país, inmediatamente que el conflic- to tomara sus naturales proporciones (4).

Ahora bien: no haciéndose aquí nada en lo social ni en lo político que no estribe en la más preconce- bida, estudiada y demostrada conveniencia, ¿quién, necio, se puede figurar que el gobierno de la repú- blica del Norte vaya más allá de sus fieros y brava- tas por el caso del Virginius, si el de España se ob- sta, como debe, en mantener su dignidad y su de- recho?

¡Hasta donde nuestros hombres de Estado le per- mitan, y hé aquí el peligro que debemos conjurar; porque el gobierno de la república del Norte, reconociendo impotente para un golpe decisivo, lo que anhela es provocar un rompimiento entre Cuba y entre España.

Si, es la tendencia de esta gente divorciarnos, y por eso propaga en todos los tonos y de todas las maneras que el gobierno de Madrid no ejerce auto- ridad de ningún género en la isla desde hace algunos años, y busca para demostrar sus calumnias insidiosas un pretexto, y aspira á encontrarlo en la entrega que nos demanda del Virginius; vergüenza horrible que nadie deba prestarse á oír ni consentir que se lanzara á nuestro rostro en la Metrópoli de España. Porque, en efecto, ¿quién ha de presumir que los es- pañoles de Cuba pudieran ser tan degradados que entregasen el Virginius, aun en la hipótesis afrentoso- mente inverosímil de que el Gobierno de España lo ordenara?

El grave conflicto que tal situación produciría lo adivina el gobierno de la república del Norte y por eso insiste el malhadado Mr. Sikes en provocarnos en Madrid, obedeciendo á su consigna permanente, siempre que halla flaqueza en los poderes que allá rigen (5).

Quiere á todo trance arrancar la confesión al Go- bierno de Madrid de que no puede hacerse obedecer en la mayor de las Antillas; quiere que nosotros mis- mos confesemos que es Cuba inabordable. Esto facilitaría aquí el camino que vergüenza á la inva- sión, sin declarar la guerra á España, y en el con- cepto falaz de restablecer en Cuba la autoridad de la Península (6).

Tales serán las inmediatas y más positivas conse- cuencias de acceder nuestro Gobierno á la entrega del Virginius. El hecho constituirá una vana vergonzosa de la honra de España y de un pedazo del terri- torio nacional. ¿Y habrá gobernantes en Madrid que se atrean á comprometer á la patria de este modo?

(1) Consta hoy de diez y ocho mil hombres esca- sos el ejército regular de esta república, aunque su plantilla es de treinta y cinco mil por todos conceptos; y es posible que los primeros meses del clamo- reo de la guerra se aumentará, sin dispendios muy cuantiosos, con quince ó veinte mil perdidos más, haciendo un esfuerzo extraordinario. Después haría que estimular los empujes con las primas de combate, que para la guerra contra el Sur llegaron á veces hasta los sesenta pesos por soldado, y eso que no tenían que salir de su propio territorio.

Con estos datos, que arrancan de la ley y la costum- bre, debemos calcular que el enganche, equipo, ar- mamento y habilitación de cada soldado para la guerra contra Cuba costaría mil pesos á lo ménos. Lo de los doscientos mil hombres que hemos dicho, para mantener con éxito en la isla un cuerpo de tro- pas respetable, está muy lejos de pecar de exagera- ción, no solamente por los sesenta pesos que cada uno de los trescientos mil hombres que forman el ejército de esta nación, y en la de Méjico se pronunció este vicio á tal extremo, que el general Scott se vio forzado á fu- silar á cuarenta y ocho de sus soldados en un día, de los dos mil y algunos más que se le escaparon en tres meses. No tenemos que ampliar esta cuestión de los trescientos millones de pesos que necesitaría esta nación para empezar, porque es inútil.

(2) Los antiguos lectores de *El Cronista* no ha- brán olvidado lo que en esta república el año de 1869, cuando su gobierno quiso tomar el Virginius, para reconocer la beligerancia de las partidas de facciosos que hay en Cuba. *El Times* en primer término, como eco de las regiones oficiales, y el *Journal of Commerce* en seguida, como representa- te de la Bolsa, se propusieron á decir que ya había llegado la ocasión de arrancar de España á Cuba. *El Cronista* escribió entonces *¡adelante!* á la cabeza de un artículo que enardecía á todos los españoles de todo el universo, y con esto y con tres despachos telegráficos que expedimos desde Madrid y á Cuba acto continuo, levantando el espíritu nacional al nivel de su historia y su heroísmo, los citados periódicos se retractaron en seguida de su malévola intención, y el gobierno americano cantó la palinodia, envián- dole á la prensa asociada un telegrama oficial, llen- do de las protestas más pacíficas.

(3) ¿A qué no se lanza, si España en este caso se respeta?

(4) En la ocasión á que aludimos en la nota 3.ª de este artículo, *El Cronista* amplió sus noticias sobre la insinuación de los bloques, y *El Times*, *El Army and Navy Journal*, *El World* y otros periódicos le dieron la razón. Por cierto que, sólo en virtud de aquel amago de conflicto, subió el premio del oro treinta y tres por ciento en dos días y quebraron muchas casas de comercio.

(5) Mr. Sikes, cuyo carácter moral no lo consiente en su república frecuentar la amistad de ningún hombre honrado, según lo han dicho muchas veces el *World* y otros periódicos, y según de varios auto- res de su historia se deduce tales como *El Cronista* los ha reproducido antes de ahora, y en sus barbas por más señas, no ha ido á España á otra cosa que á desorganizarla y á embrollarla, por las vergonzosa- sas condescendencias que con él se han tenido en nuestra patria.

(6) Esto no lo escribe *El Cronista* á la ventura. Es el plan favorito del gobierno americano. No consta como si lo leyéramos de oficio; por eso *El Cronista*, sin miedo á nada ni á nadie, lo denuncia.

*El Cronista* tiene el deber ineludible de advertir- les el gran peligro á que nos llevaría, sin remedio, una condescendencia criminal y vergonzosa.

#### LOS CINCO PUNTOS.

Errados anduvieron los ministros españoles en los primeros accidentes que se les presentaron sobre el caso del Virginius.

La jurisprudencia más reciente que hoy se debe por todos los derechos por ante el gobierno america- nico sobre asuntos de tal naturaleza, es la estable- cida y solicitada por el mismo ante el congreso de Ginebra, al examinarse y resolverse la cuestión del Alabama.

Siendo igual el carácter de ambos buques en lo que á su origen corresponde, con algunas sensibiles diferencias contra la nación americana, la responsa- bilidad de los hechos del Virginius por fuerza se debe establecer con la misma jurisprudencia que ha establecido el congreso de Ginebra la responsabilidad del otro buque.

Y entiéndase que el tratado de 1795 entre España y la república del Norte, y el acta de neutralidad por donde se rige esta nación, no difieren de la jurispru- dencia establecida por el congreso de Ginebra para determinar la criminalidad del primero de ambos buques.

El Virginius es un barco americano, construido en este país, mandado y equipado por ciudadanos de su nacionalidad, salido de sus puertos, reconocido en los puertos extranjeros por sus consules, protegido en la mar por la marina de guerra americana, y llevando en sus mástiles el pabellón de su país; y sin embargo de todo esto, que era público y notorio, también fué reconocido, y apresado, y convicto y confeso, en alta mar, de ejercitarse en hacer hostili- dades contra España, con cuya nación se dice que se halla en paz esta república.

El tratado de 1795, el acta de neutralidad de 1818 y las bases fundamentales para la resolución del congreso de Ginebra, todo hace responsable al go- bierno americano de la criminalidad de los hechos del Virginius. Pudo esta ser dudosa mientras su aspersión no la pusiera en evidencia con los más fehacientes testimonios, por que los ministros espa- ñoles, en nuestro poder, por que los ministros españoles no se apresuraron á plantear ante esta nación acta continuo las reclamaciones consiguientes, por los daños y perjuicios que el Virginius nos estaba cau- sando hacia dos años?

Procedieron los tribunales, es verdad, con toda la energía y la premura que previenen nuestras leyes y el derecho público europeo; pero mostrándonos omisiones en las vías diplomáticas, los ministros de la república de Washington se apresuraron á invadir- las, y ahora las negociaciones caminan al revés de como debieron caminar desde el principio.

Dos lamentables desastres del Gobierno de Ma- drid, son causa de esta inversión de las actitudes res- pectivas; uno el de la inexplicable omisión ya men- cionada, y el otro el haber dado oídos á la gestión con que se ha atrevido á insultar desde el Virginius á las autoridades de este país. Mr. Sikes, por ins- trucciones ó no de su gobierno.

Los cinco puntos en ella contenidos son ni más ni ménos los que siguen:

1.ª La devolución perentoria del Virginius en un puerto americano, donde se investigará despues la legalidad de su conducta.

2.ª Entrega á este país de los prisioneros sobre- vivientes.

3.ª Indemnización á los herederos de los que han sido ejecutados.

4.ª Ejecución y castigo de los que han sido tancido y fallado las causas y ejecutado las senten- cias de los pasajeros del Virginius.

5.ª Seguridades efectivas y solemnes de que no se volverá á reproducir en Cuba otro acto de justicia de igual naturaleza.

De esto á pedimos el dominio perentorio de la isla no hay ninguna diferencia; porque ¿qué significa todo ello en conclusión? 1.ª Que declaramos que pue- de ser Cuba en son de guerra contra España, cuan- do se ha atrevido á insultar á la nación. 2.ª Que los piratas que lleven serán inviolables. 3.ª Que los que equivoquamente juzgue y castigue nuestro celo, asegurarán con su muerte una pingüe fortuna á sus familias. 4.ª Que nuestra justicia quedará unida des- de ahora al ominoso yugo de la soberanía americana. 5.ª Que España deberá consultar en lo futuro á esta nación que trámites han de seguir y qué penas ó qué gracia han de aplicar los tribunales españoles á los piratas americanos que vayan á invadir á Cuba desde ahora en adelante.

¿No es exacta la interpretación que aquí les damos á los cinco puntos consabidos, que no parece sino que con el espíritu de *Las Cinco Puntas* de Nueva-York se han engendrado? (1).

Pues bien empleado nos está, por la conducta de condescendencia ó de abstención que han seguido ante esta gente nuestros hombres de Gobierno, y nuestros representantes diplomáticos, no obstante las infinitas agresiones que desde esta nación se han cometido contra España.

#### CORRESPONDENCIA DE 'EL ECO DE ESPAÑA'

Sr. Director de El Eco de España.

Alumbres 14 de Diciembre de 1873.

Muy señor mío y apreciable correligionario: Los antiguos habitantes de Cartagena nos encontramos en una situación parecida á la del pueblo hebreo.

Expulsados de nuestra ciudad y saqueadas nues- tras casas por los cantonales, estamos esparcidos por estos campos, sin casa, sin hogar, sin ropas y mu- chos de nosotros hasta sin alimentos, no habiendo- nos muerto de hambre la mayoría. gracias á la noble hospitalidad de nuestros paisanos, que nos han acogi- do generosamente en sus alquerías y socorrido en nuestros males.

Por desgracia, desdichada, el Gobierno se ha pro- puesto arrasar la ciudad, terminando así la obra de destrucción de los cantonales, dejando en cambio in- tactas las fortificaciones.

A los pobres desterrados de Cartagena se nos ha ocurrido muchas veces, que si en los ciento cincuen- ta y tantos días que cuenta de existencia la insurre- cción cantonal, se hubiera trabajado por los inge- nieros en los aproches de la plaza, ejecutando lo que ellos llaman paralelas, situando las baterías en los lugares convenientes, los para bombardear la plaza, para abrir la brecha en su recinto; esta se en- contraría practicable y se podría haber dado ya el asalto hace más de un mes.

En lugar de esto, se ha preferido entretener el tie- mpo, fándole todo á las intrigas políticas, sin tomar por lo serio el uso de esta plaza.

La escasez de fuerzas ha hecho que por tierra el bloqueo, no haya podido nunca ser eficaz, y así calla la plaza, digan lo que quieran los periódicos del Go- bierno, hay abundancia de comestibles, no carecien- do ni aún de azúcar y café.

Del bloqueo por mar nada quiero decir á Vd.; los buques extranjeros fondeados en Portmán se rien de nosotros á mandibulas batientes, y lo peor es, que con muy justa razón. El Sr. Chicarro y con él toda la marina joven se lucen; no sucedería esto si la escua- dra estuviera mandada por uno de los ilustres ge- nerales que el Sr. Topete separó del cuerpo en 1868, pues estos pertenecían á la escuela en donde aprendió Mendizábal, que más vale honra sin barcos, que barcos sin honra.

El caballero general Ceballos ha marchado á esa acometida, según me han dicho, únicamente del jefe de estado mayor general, de sus ayudantes y oficiales de órdenes, cansado y aburrido del aban- dono en que el Gobierno tiene á este cuerpo de tro- pas, que hasta ha llegado á carecer, no sólo de víve- res, sino también de municiones, siendo estas abso- lutamente indispensables para llevar á cabo la des- trucción de la ciudad, ordenada por el Gobierno contra la opinión repetidamente manifestada del ex- presado general.

Según me han dicho, el general Ceballos expuso varias veces al Gobierno lo inútil que era el bombar- deo, todo vez que todos los verdaderos habitantes de la ciudad la habían abandonado, quedando en ella únicamente los soldados de Iberia y Mendigorría, los marineros, los presidiarios, la gente alcaide de Galvez y Tomas, los proletarios y demás gente á quienes la Junta mantiene, y que nada tienen allí, ni en ninguna otra parte, que perder.

El Gobierno, inflexible en esta parte, mandó com-

(1) Las Cinco Puntas es el barrio de toda la gente criminal de esta ciudad; de los ladrones y rufianes sobre todo.

per el fuego contra nuestras casas, y ya se habrá convencido que lo único que se logra por este siste- ma es completar nuestra ruina.

El general Ceballos puede ir satisfecho de la cor- dial despedida que le han hecho sus tropas, puidien- do tener la seguridad del aprecio que ha sabido con- quistarse entre los pobres desterrados de la ciudad sitiada.

Ya tenemos en el campamento al nuevo general en jefe del ejército sitiador, el que ha tardado dos días en recorrer las obras construidas contra la plaza, y no por ser estas muchas, sino por razones induda- blemente poderosas, y que él se sabrá.

Este señor general es procedente del arma de ar- tillería, en la que llegó al empleo de comandante. Muy joven aún, fué comisionado por el gobierno para asistir al sitio de Sebastopol, y á la campaña de Italia, tomando despues parte en la de Africa, en donde mandó una batería de artillería.

Aquí permaneció sus servicios militares; desterrado á Canarias su tío el señor duque de la Torre, pareció acompañarlo y regresó con él á la Península cuando la sublevación de Cádiz, siendo promovido á briga- dier á su entrada en Madrid, nombrado secretario de la regencia, mariscal de campo y ayudante de don Amadeo, por obra y gracia de su citado señor tío.

Nombrado recientemente capitán general de Búr- gos, ha sido elegido para el mando en jefe de este ejército, por exigencias del partido llamado consti- tucional, que no ceja en su propósito de apoderarse de los principales mandos de las tropas, preparán- dose así con tiempo para las eventualidades del por- venir.

A poco que Vd. reflexione, Sr. Director, verá que todos los mandos militares se encuentran hoy en manos de los generales radicales y constituciona- les, lo que indudablemente constituye una verdadera amenaza, no sólo contra la Asamblea, sino tam- bien contra la república federal, indicándose cada día más la marcha de la situación hacia la unitaria, por la presidencia del señor duque de la Torre, que ha tomado por su modelo al señor mariscal Mac- Mahon.

El señor duque de la Torre, que ya ha sido re- gente del reino, no tendría inconveniente en ser, por tres, cinco ó siete años, presidente de la repúbli- ca española, no sólo para habitar bien en el pala- cio real de Madrid ó en el de la calle de Alcalá, y usufructuar los palacios de Aranjuez, el Escorial, la Granja, etc., etc., con sus jardines y bosques, con más una lista civil en relación, no con la sencillez republicana, sino con el elevado de su misión.

A esto se tiende, y el nombramiento del Sr. Lo- pez Domínguez lo da bien claramente á entender.

Este señor, que es un radical, manifestando que los piratas del Mediterráneo han establecido el depósito de sus rapiñas en la enseña de Escambreras, á donde acuden cuantos quieren rescatar los efectos de comercio que les han sido robados, tanto en la ex- cursión de la escuadra cantonal á Valencia, como en las diarias salidas que á la vista de nuestra escuadra hace el vapor *Durro*, armado con un solo cañón, pa- sando en efectivo el 30 por 100 de su valor, según la última peritación.

Esto pasa á la vista del ejército y de la escuadra leal, y esto lo consiente el Gobierno; ¿cómo extra- ñar, pues, que los gobiernos extranjeros nos mal- traten, obligándonos á devolver los buques piratas que llevan armas á los carlistas del Norte, á los in- surrectos de Cuba y al sultan de Jolá?

Sin perjuicio de lo á Vd. otro día noticias de lo que pase en estas inmediaciones, se repite aquí afec- tísimo amigo y correligionario.

El corresponsal.

Ha llegado á Madrid el gobernador de Cuenca y electo de Toledo Sr. Ordaz Avelilla.

Por el ministerio de Hacienda ha sido aproba- da la planta del personal necesario para atender á los trabajos de los nuevos impuestos en la dirección de Contribuciones, y nombrados por la misma jefe de negociado de segunda clase D. Bruno Cardenal; idem de tercera, D. Augusto Anguita; oficial de pri- mera clase, D. Juan Garrido; id. de segunda, D. Ra- fael Miró y D. Marcelino Alas y Uruñ; id. de terce- ra, D. Emilio Páezaga, D. Epifanio Fernández Tor- res, y D. Juan Linares; id. de cuarta, D. José Ber- nardo Morán y D. Leandro Díaz; id. de quinta, D. Enrique López Rodríguez y D. Jacobo Palacios.

Ayer, por tercera vez, se ha promovido un peque- ño alboroto por los estudiantes, en el instituto de San Isidro, que fué calmado en breve por los guar- dias de seguridad.

Ayer fué aprobado por el Ayuntamiento de Ma- drid el proyecto de tramvia de que hemos hablado, cuyo objeto es poner en comunicación las estaciones del Norte y Madrid con los mercados centrales de las plazas de la Cebada y Mostenses. Esta línea a tra- versará la población por sus calles de más tránsito.

En el pueblo de Dos Aguas, provincia de Valen- cia, ha ocurrido un hecho bastante grave.

Serian como las diez de la mañana del día 11, cuando la mayor parte de los vecinos del referido pueblo penetraron en la casa capitular, y obligaron al Ayuntamiento y juez municipal á que les siguie- ran al punto denominado La Era.

Los obreros allí manifestaron al mayor del gremio perteneciente á D. José Carvallo y Gineja que el pa- blo se oponía á que el ganado pastase en las propie- dades particulares de los vecinos, concediéndole vein- ticuatro horas para que desalojase el término. De allí pasaron á la masía del Collado, propiedad del mar- qués de Dos Aguas, é hicieron igual advertencia á un pastor que se encontraba allí.

Finalmente, despues de dirigirse á otra propiedad del Sr. Carvallo y de hacer á sus pastores las mismas advertencias, se retiraron al pueblo sin molestiar á nadie, yéndose cada cual á su casa muy satisfechos.

El ex-ministro de la Guerra D. Eulogio Gonzá- lez, ha tomado posesión de la capitania general de Valladolid.

Los fuertes vientos y las aguas que han caído en el distrito de Guila en Gran-Canaria han destruido completamente la cosecha de cochinilla.

Dice La Correspondencia:

«Tan pronto como terminen de examinarse los cadetes del quinto semestre, se formulará propuesta de los 92 más aventajados y los 48 primeros por mérito de antigüedad, para el empleo im- mediatamente.»

Anteayer ingresaron en la Caja de Ahorros la cantidad de 228.935 rs. y se devolvieron 75.164 rs.

El gobernador de Zaragoza ha dirigido á todos los alcaldes una circular para que inmediatamente for- men las listas de la Milicia nacional y las remitan al gobierno civil sin pérdida de tiempo.

Por el negociado de ferro-carriles, se ha dispu- estó se abone á la empresa de la línea de Córdoba á Se- villa, un trimestre de subvención que ha devengado.

Dice saber la *Cronica Mercantil* de Valladolid por conducto fidedigno, que hace tres días ha quedado firmado el contrato por el cual la compañía del ferro- carril del Norte adquiere la línea de Alar á San- tander, faltando sólo la aprobación de las Juntas ge- nerales.

#### SEÑALAMIENTOS PARA HOY.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1873, por la ter- cera parte en papel, números 601 al 700 de señala- miento.

Según los partes recibidos en la Dirección de Co- rreos y Telégrafos, anteayer no llovieron en ninguna provincia.

#### SECCION OFICIAL

(Gaceta del domingo.)

Extracto de los partes telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy.

Valencia.—El general en jefe de las fuerzas que operan al frente de Cartagena participa que ayer re- corrió todos los puntos de la extrema izquierda y las

baterías de este costado. El fuerte de San Julian y las piezas situadas en el Calvario le hicieron seis dis- paros, sin éxito, al pasar del Gorgue al Valle de Es- combreras. Los insurrectos ejecutaron una salida por la derecha, de escasa importancia; los fuegos de la plaza muy débiles. Galeras y Atalaya hicieron tam- bien algunos disparos.

Hoy avanzarán algunas fuerzas, y seguidamente la derecha para proteger los trabajos de baterías á fin de hostilizar de una manera más eficaz á Atalaya, sobre cuyo castillo continúa sus fuegos la núm. 4. Las 1 y 3 lo prosiguen sobre la plaza, procurando di- rigir los proyectiles á las fortificaciones.

Provincias Vascongadas y Navarra.—Del general en jefe del ejército del Norte no se han recibido más despachos que los publicados en las *Gacetas* del 10, 11 y 12 del corriente, fechados el primero en Ren- teña el día 8 y los otros dos en Andoain el 9 y 10 res- pectivamente, y en el último de los cuales prometía que lo ántes posible iría á este ministerio más de- puchos, con cuyo motivo se le previno que manifes- tase las operaciones que iba á emprender.

No se han recibido más despachos relativos á la insurrección carlista y cantonal.

Por el ministerio de la Guerra se dispone con fe- cha 12 de Diciembre, que en vista de que el coman- dante graduado, capitán de la Guardia civil D. José Pérez Madrid, no pudo por causas ajenas á su volun- tad presentarse a la debida oportunidad en la coman- dancia de Badajoz, donde fué colocado por orden de 29 de Agosto anterior, quede sin efecto el orden de 26 de Noviembre último, por la que se dispuso la baja del interesado en el ejército, al cual deberá in- mediatamente incorporarse al referido destino que aun existe vacante, y que asimismo se publique esta resolución en la *Gaceta oficial* para que llegue á co- nocimiento de las autoridades civiles y militares en igual forma que tuvo lugar la de su baja.

Por el ministerio de Hacienda con fecha 10 de Diciembre, se ordena que el uso de los sellos especia- les de 5 y de 10 céntimos de peseta, creados por el artículo 3.º del decreto de 2 de Octubre último bajo la denominación de *Impuesto de guerra*, son obliga- torios desde 1.º de Enero del año próximo, en cuya fe- cha empezarán á regir las disposiciones á que se re- fiere el citado artículo del decreto y la instrucción provisional para llevar á efecto de 22 de Noviembre anterior, cuyos documentos aparecen insertos en las *Gacetas* de los días 3 de Octubre y 30 de Noviembre anteriores.

Visto el expediente á instancia de D. Enrique Esteban Valado en demanda de aprobación de un contrato con el Ayuntamiento de Liria, provincia de Gerona, sobre construcción y aprovechamiento de obras en aquel término municipal.

Se resuelve por el ministerio de la Gobernación fecha 30 de Noviembre último que siendo de la com- petencia exclusiva de los Ayuntamientos la creación de establecimientos para el ornato de los pueblos, comodidad é higiene del vecindario, al conceder al de que se trata la autorización objeto del contrato sin perjuicio de tercero y de los usos comunales, y con las limitaciones que en el mismo se expresan, obró dentro de sus facultades, y que procede apro- bar el acto propio del Ayuntamiento, si bien en lo que se refiere al servicio de sanidad han de observarse las condiciones que las leyes especiales determinan.

Por el ministerio de Fomento se dispone con fe- cha 6 de Diciembre que vista la orden de 30 de Marzo último, que declara caducada la concesión del ferro- carril sistema Fell de Villavieja á Segovia por San Il- defonso La Granja, otorgada por decreto de 30 de Abril de 1869: se declara definitivamente caducada la concesión del ferro-carril de que se trata; dispo- niendo en su consecuencia ingreso en el Tesoro pú- blico la cantidad de 22.000 escudos que constituyen la fianza consignada para los efectos determinados en el pliego de condiciones de la concesión, comuni- cándose á este fin las oportunas órdenes al ministe- rio de Hacienda, así como también al ingeniero jefe de esta provincia y al de la Segovia, para que en la parte de su respectiva demarcación procedan á tasar los materiales y demás que expresa el art. 26.º de la mencionada ley general de ferro-carriles, apli- cable en este caso como medio de cumplir las dis- posiciones 25, 26, 27 y 28 del pliego de las particulares antes citado.

En su sección de noticias publica la *Gaceta* las si- guientes:

El cabecilla Valdés ha entrado en Cangas de Onís, de donde se llevó 700 pesetas de la adminis- tración y al alcalde en rehenes, saliendo para Rivadesella. Se instruye el sumario correspondiente.

Algunos grupos de facciosos se presentaron dias pasados en la provincia de Toledo. Muchos de ellos se han disueltos.

La columna Loma continúa proveyendo de víve- res á Tolosa.

Se han terminado en Ciudad-Real las opera- ciones de organización de Milicia, y han comenzado á formarse los batallones.

Leemos en *El Imparcial*:

«Ayer se recibió en Madrid un telegrama de Pu- to-Rico anunciando que el capitán general Sr. Primo de Rivera ha ordenado la entrega de 15.000 fusiles para armar milicia de color. Añádese que esta me- dida ha sido adoptada por el Sr. Primo de Rivera con- tra el parecer de todas las demás autoridades civiles y militares de San Juan, que la consideraron ocasiona- da á inmediatos conflictos entre los partidos.»

El hecho nos parece tan insensato que todavía esperamos no se confirme; pero si fuese cierto la noticia, el Gobierno no respondería al deseo unánime de la opinión si no exigiera inmediatamente la res- ponsabilidad de semejante conducta á una autoridad que así compromete los altos intereses que le están confiados.»

Dice La Iberia:

«Se asegura anoche que una fracción importan- te del partido radical había hecho grandes gestiones para que el Sr. Zorrilla tomase parte en la política activa. Según nuestros informes, parece que no han podido lograr el resultado que se prometían.»

Es lástima. Difícilmente se presentará una ocasión más propia para que puedan confundir- se en un estrecho abrazo los jefes reconoci- dos de dos fracciones tan simpáticas entre sí.

La Discusión, analizando las cartas que se han recibido de San Sebastian, y las noticias oficiales que el Gobierno tiene de los combates del 9 y del 10, conviene en que estos han sido reñidos y sangrientos, pero favorables para nuestras tropas.

Y añade:

«Sin embargo, aunque nuestras pérdidas hayan sido muy sensibles, no por eso ha de juzgarse desfa- vorablemente del resultado de las últimas opera- ciones del Norte; tanto más, cuanto que el Gobierno ha recibido noticias que disminuyen mucho el número de muertos y heridos, que con referencia á dichas cartas se hacia elevar á una cifra sumamente cre- cida.»

Los carlistas no se han batido á pecho descubierto como nuestros soldados se ven forrados á hacerlo siem- pre, sino en posiciones casi insuperables, y muchas de ellas fortificadas. ¿Cómo, pues, ha de ser posible atacarlos ni alcanzar sobre ellos las ventajas que el ejército ha obtenido en las acciones del 9 y del 10 sin que el choque sea sangriento, sobre todo, si, como en estas acciones ocurre, la línea de combate abraza una gran extensión de terreno y luchan por ambas partes fuerzas numerosas? No; la situación de las cosas no ha empeorado en el Norte; lejos de ello, las grandes pérdidas, muy superiores á las nuestras, que los carlistas han sufrido en las batallas mencionadas y el hecho de haber sido franquados por el ejército republicano los puntos y sitios en que el enemigo se juzgaba invencible, demuestran que, aunque lamen- temente y á costa de la efusión de sangre preciosa, nunca bastaste Llorada, se avanza en el camino de la pacificación del país.

¡Oh! Si la insurrección cantonal no detuviese al pie de los muros de Cartagena á 13.000 soldados, ¡qué vigoroso impulso no recibirían las operaciones contra los carlistas, enviando al Norte aquellas fuer- zas! ¡Qué agradecido debe estar D. Carlos á los can- tonales!

Es verdad. Pero ¡qué agradecida debe estar la causa carlista á la república!

(Gaceta de ayer.)

Extracto de los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy:

Valencia.—El general en jefe desde La Palma partici- pa que al desputar el día de hoy hará el movi- miento de avance estrechando la plaza por la derecha y rompiendo el fuego las baterías. Las núme- ros 1 y 3 contra Moros, Despeñaperros y San José; la núm. 2 la punta de Madrid, y la núm. 4 contra Atalaya. Esta ha matado hoy 14 proyectiles en dicho castillo. La plaza y sus fuertes han hecho 60 dispa- ros. La batería del Calvario ha molestado la nuestra núm. 3 y las guerrillas de Sierra Gorda.

Cataluña.—El general en jefe manifiesta que



De Las Provincias de Valencia tomamos lo siguiente:

«Parece que se agita bastante entre los principales y más ilustrados cosecheros de vino de la comarca, el proyecto de enviar muestras en grande escala a la exposición especial de vinos que se celebrará esta primavera en Londres, con objeto de hacer formar exacto juicio de la cantidad y de la calidad de los productos valencianos en este ramo. Hemos oído hablar especialmente de los preparativos que con este objeto está haciendo un ilustrado propietario, cuya finca radica en la provincia de Alicante, y que es muy conocido en Valencia, en cuyas sociedades ha disertado más de una vez.

Nos felicitaremos si al fin los cosecheros valencianos salen de la apatía que les ha dominado otras veces, y acuden a la exposición de Londres de una manera que haga honor a la agricultura de nuestro país.

El jurado de Barcelona terminó el miércoles la vista de la causa instruida contra Manuel Mas por la muerte violenta dada a Eusebio Rodríguez en una chocolatería de la calle del Arco del Teatro. Habló el letrado defensor del procesado, usó también el de la palabra por largo rato, y en seguida el señor presidente D. Mateo Alcocer resumió con precisión e imparcialidad el debate formulando las preguntas de ley que debían contestar los jurados. Estos, después de una larga deliberación, resolvieron que el procesado era autor del homicidio cometido en la persona de Eusebio Rodríguez y que concurría en la comisión del delito una circunstancia atenuante. La sección de derecho se retiró al salir leyó la sentencia por la que se impone a Manuel Mas la pena de tres años de reclusión temporal con otras accesorias y 2.500 pesetas de indemnización a la viuda de Eusebio Rodríguez.

En el Diario de Tarragona del sábado, encontramos el siguiente suelto:

«Parece que ayer se ofrecieron dificultades para que algunos médicos continuaran reconociendo a los mozos de la actual reserva, que habiendo quedado de observación verificados estos días su ingreso en caja.

Comprendemos la actitud de aquellos facultativos después del agravio que se ha inferido a su clase con el último decreto del ministro de la Gobernación.

## GACETILLAS.

Hacia muchos años que no presenciaba el público filarmónico de Madrid una ovación como la tan justamente dispensada a la señora Edelsberg en la noche del sábado, con ocasión de cantarse en el Teatro Real la gran creación del eminente Meyerbeer, *El Profeta*.

Los artistas que a un método correcto de canto reúnen cualidades dramáticas, siempre necesarias para expresar los sentimientos, son tan escasos, que solo de tarde en tarde nos es permitido señalar la aparición de una de esas brillantes estrellas en el cielo bastante empañado de la ópera italiana. Desde los tiempos de Ronconi y Naresi, estamos acostumbrados a oír, con escasas y honrosas excepciones, cantantes más o menos sobresalientes, ejecutantes aplicados exclusivamente a halagar el oído, pero no a herir las fibras del corazón, a hacer sentir en lo más íntimo esas impresiones indefinibles que oprimen o dilatan el pecho en fuerza de la emoción que el acabado fuego dramático del actor inspira.

Así es que la Patti, la Albani, la Borghinamo, gustan, deleitan, cautivan con su canto de sirena, arrastran al espectador y le embelesan con sus trinos, cadencias y gorjeos, pero no alcanzan a lo que solo el genio puede alcanzar, a arrastrar al público, a absorberle, a hacerle sentir con el actor y con el maestro todas las bellezas dramáticas que ha sembrado en su obra, a separarle de su corteza material para elevar el espíritu a las elevadas regiones de la belleza artística, donde se respira otro ambiente, donde el aire es más puro, donde se olvidan las miserias humanas para gozar anticipadamente las dichas inefables del espíritu.

Este mundo ideal nos hizo entrever en alas del entusiasmo el májico talento de la Señora Edelsberg en la ejecución del personaje de *Fides* en *El Profeta*. ¡Qué bello tipo creó el autor de *El Profeta*! No hay duda que es el mejor de los que figuran en la obra. Una madre amante, que adora en su hijo y se ve obligada por salvarle a renegar de él. Por el tema y por la ejecución, a pesar del olvido y desprecio de su hijo, a pesar de las amenazas de sus explotadores y a pesar de ella, y sin cuidarse de los peligros que corre, no vacila un momento en darle a aquel los consejos que hubieran de salvarle y en protegerle con un amor tan sublime como sólo es dado sentirle a una madre.

No comprendemos como de tal madre pudo nacer semejante hijo. Lo sublime, produciendo lo ridículo, es tan inverosímil que no cabe creer que el autor se ciñó a la verdad histórica, y preferimos opinar que el tipo de *Fides* es una creación de su talento, un rasgo sublime que por ser aislado no es menos digno de admiración.

Ancho campo se le ofrecía a la señora Edelsberg para demostrar su brillante talento dramático, y por cierto que no dejó de aprovechar la ocasión, dando al papel de *Fides* la importancia que le corresponde y que hasta ahora no habíamos podido apreciar por falta, en las cantantes que lo han ejecutado hasta ahora en Madrid, de las relevantes cualidades dramáticas que en tan alto grado posee la señora Edelsberg.

Nada diremos de los demás ejecutantes, y aún cuando todos cumplieron con su obligación, no nos es posible descender desde el espíritu a la materia, desde el cielo de las ideas a la tierra.

Anteayer volvió a cantarse *El Profeta* en el teatro de la Ópera, obteniendo un nuevo triunfo la señora Edelsberg, siendo interrumpida y llamada a la escena diferentes veces en medio de grandes aplausos. Al finalizar el acto tercero tuvo que presentarse cuatro veces, recibiendo una frenética ovación, en la que todo el público y la orquesta en masa, incluso el director, confundieron en una imponente y ruidosa aclamación los sentimientos de entusiasmo de que todos estaban poseídos.

Con el título de «Culpas ajenas» se extrajo el jueves último, y sigue representándose en el Salón-Elava, un chispeante juguete original de nuestro amigo el Sr. D. Enrique Príncipe, hijo del eminente fabulista de este nombre. Llamado repetidas veces a la escena, el autor no pudo presentarse por estar enfermo.

**Píldoras y ungüento Holloway.**—Los vientos y las variaciones excesivas de la temperatura exponen a todos a los ataques de las enfermedades así internas como externas. La garganta, el pecho, el hígado, los intestinos, los riñones y el cutis todos están propensos a desordenarse por efecto de dichas causas. Los desórdenes de este género pueden rectificarse invariablemente frotando las partes afectadas con el ungüento Holloway y tomando simultáneamente dosis convenientes de las píldoras del mismo nombre. Las cajas y botes de estos medicamentos van siempre acompañados de instrucciones claras, relativas al modo de usar la preparación respectiva. En cuanto a estas instrucciones puede decirse con verdad que quien se toma la molestia de

estudiarlas obtiene, en cambio de una hora de lectura, un provecho vitalicio. En los casos de desórdenes bronquiales y pulmonares o afecciones de la garganta, es preciso que el cántis sea bien frotado dos veces al día con el ungüento.

## BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—San Valentin y Santa Adelaida.

**Cultos.**—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del colegio de Niñas de Leganés, donde termina la novena de la Concepción; por la mañana habrá misa mayor con sermón que predicará D. José García Romero, y por la tarde en los ejercicios don Pedro Carrascosa, terminando estos solemnes cultos con reserva.

Termina la novena de Nuestra Señora de la Concepción en la parroquia de San Pedro, y predicará en la misa mayor D. Jaime Cardona, y por la tarde D. Enrique R. de Palma.

Terminan las novenas de Nuestra Señora en las Calatravas, siendo orador en la misa D. Vicente Lopez de Lerena, y en los ejercicios de la tarde D. Vicente Pastor y Lopez.

Seguen celebrándose al anochecer la novena de Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, siendo orador D. Jaime Cardona.

En la iglesia de Monserrat continúa la devota misión, y predicará D. Cipriano Sevillano.

En la bóveda de San Ginés predicará por la noche D. José Vigier.

Visita de la corte de María: Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en San José.

La temperatura de Madrid osciló anteayer entre los 11.4 grados en su maximum y 2.8 en su minimum.

## ESPECTACULOS

OPERA ITALIANA.—A las ocho y media.—F. 29 de abono.—T. 2.º impar.—A beneficio del hospital

homeopático que se construye en esta capital por la sociedad Hahnemanniana Matritense.—Lucrécia Borja.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—F. 94 de abono.—T. 1.º par.—Error la vocación.—Una de tantas.

APOLLO.—A las ocho y media.—F. 23 de abono.—T. 2.º impar.—García del Castañar.—La llave de la gabela.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—F. 88 de abono.—T. 1.º.—Adriana Angot.

VARIETADES.—A las ocho y media.—Esta quinta se vende.—La sátira.—La huelga de los maridos.—Chitón.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 15 DE DICIEMBRE.

COTIZACION OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	DEL 13.	DEL 15.	ALTA.	BAJA.
Renta perpetua 3 p. 100	14-15	14-25	10		
Id. fin de mes.	00-00	14-275			
Id. fin del próximo.	00-00	00-00			
Renta perpetua exterior.	18-15	18-00			15
Deuda del personal.	00-00	00-00			
Billetes hipotecarios.	99-25	99-50	25		
Bonos del Tesoro.	51-30	52-10	30		
Billetes id. V. 1.º de Marzo de 1873.	00-00	00-00			
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.	00-00	00-00			
CARRETERAS Y SOCIEDADES					
Abril 1850 de 4,000.	00-00	00-00			
Junio 1851 de 2,000.	00-00	00-00			
Agosto 1852 de id.	00-00	33-00			
Marzo 1853 de id.	00-00	00-00			
Julio 1853 de id.	00-00	00-00			
Obras públicas 1853.	00-00	00-00			
Ferrocarriles de 2,000.	28-00	28-00			
Id. de 20,000.	00-00	00-00			
Banco de España.	167-00	167-00			
Crédito comercial.	19-50	00-00			
La Peninsular.	00-00	00-00			
Billetes del Banco de Castilla.	00-00	00-00			
CAMBIOS.					
Londres, a 30 días fecha.	50-40	50-50	10		
Paris, a 8 días vista.	5-25	5-25			

Imp. de J. Noguera, a cargo de M. Martínez, Bordadores 7

## SECCION DE ANUNCIOS.

## AGUA DENTRIFICA ANATHERINA

DEL DR. J. G. POPP, MÉDICO DENTISTA DE LA CÔRTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los mas fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas guerdados ó careados; purifica el aliento cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio de frasco, 14 reales.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: farmacias de los Sres. Borrell, hermanos—Moreno Miguel.—Ocaña.—Ortega.—Perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García.—Barcelona.—Borrell, Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

## ESTERILIDAD DE LA MUJER

Ya provenga de efecto de su constitución; ya de accidente; curada completamente con el tratamiento madame de LACTOAPPELLE.

Consultas todos los días, de las tres a las cinco de la tarde, 27, rue Monthabor, París, cerca de la Tuilerías.

## EL CORREO DE TEATRO

SEMANARIO ARTISTICO CON AGENCIA TEATRAL

ÚNICO EN SU CLASE EN ESPAÑA.

Contiene revistas teatrales tanto nacionales como extranjeras, para lo cual tiene un crecido número de correspondientes en todas las principales capitales; publica las listas de las compañías de todos los teatros de España, Ultramar y Extranjero, contando además con su correspondiente servicio telegráfico que le permite dar cuenta de todo lo concerniente al arte.

Se publica los días 1, 8, 15 y 23. La redacción la tiene en Barcelona, calle Ancha, 11, 3.º. Precios de suscripción: 15 pesetas al año en España. Los pedidos y reclamaciones para los señores suscritores de Madrid pueden hacerse en la casa del correspondiente.—Magdalena, 9, entresuelo.



## PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio único, el más eficaz hasta el día contra la tisis y toda clase de toses.

Depósito central, en Madrid, en la farmacia de los Sres. Montero, Saiz.—Corredora alta, 3.—Pez, 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos el 24 de cada mes. Son falsas: Las pastillas que no lleven la firma y rubrica de los Sres. Montero Saiz y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante se rebaja el 25 por 100.

## VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.

El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados.

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden dar; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

A las señoras que deseen compeñarlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndolo a su administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos correspondientes de *La Ilustración Española y Americana*.

## LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse a la administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos correspondientes de *La Moda Elegante Ilustrada*.

## LA ESTAFETA DE PALACIO,

HISTORIA DEL REINADO DE DOÑA ISABEL II

POR DON ILDEFONSO J. BERMEO.

Esta importante publicación que cada día adquiere más renombre entre las personas ilustradas de España y algunas que hoy tienen su residencia en el extranjero, lleva publicados dos tomos, estando para terminar el 3.º y último, y se admiten suscripciones por todo lo publicado ó por cuadernos semanales, a 2 reales cada uno, dirigiéndose a su editor R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, Madrid.

## OLANO LARRINAGA Y COMPAÑÍA PARA MANILA

El 1.º de Enero saldrá de Cádiz, y el 6 de Barcelona, el vapor español BUENAVENTURA.

Los billetes para el pasaje oficial sólo se despachan en Madrid. Para carga y pasaje informarán: en Cádiz, D. M. A. Amategui.—Barcelona, Gelofre y compañía.

## DIEZ, SASTRE.

Puerta del Sol, 13, entresuelo derecho. Pone en conocimiento de su numerosa clientela, y del público en general, haber recibido un gran surtido de géneros ingleses y franceses para la estación, en la inteligencia que su novedad y económicos precios se han de agradecer.

## ACADEMIA PREPARATORIA

Y DE CARRERAS ESPECIALES,

BAJO LA DIRECCION

del teniente coronel capitán de ingenieros, D. Francisco de Roldán.

En esta academia se recibe la instrucción completa para el ingreso en cualquier carrera del Estado, así civil como militar. También hay clases especiales para el estudio privado de las mismas, y para el repaso de cualquiera de las materias que en ellas se cursan.

Las clases de matemáticas y sus aplicaciones, son desempeñadas por profesores que pertenecen al cuerpo de ingenieros del ejército, y las demás por ilustrados profesores de otros cuerpos.

Para más detalles y el Reglamento, dirigirse a D. Francisco de Roldán, Caballero de Gracia, 22, tercero.



Por menor, Sres. Borrell, Miquel, Escolar-Ortega



Por menor Sres. Morales Frera, Pascual García.

## OBRAS

DE D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO

Se ha publicado ya el primer tomo que contiene la biografía del autor, sus pensamientos y sus poesías: el segundo está en prensa y lo forman sus discursos políticos y literarios.

PRECIO PARA LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Enviando directamente el importe: 16 rs. en Madrid y 18 en provincias. Por conducto de los correspondientes 18 y 20 respectivamente.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las administraciones de los periódicos carlistas y en las librerías de los Sres. Tejado, calle del Arenal, y Gaspar y Roig, calle del Príncipe.

En provincias en las principales librerías. El importe del tomo que se ha de recibir, es siempre adelantado.

Para cuantas observaciones se quieran hacer, ó cuanto pueda ocurrir y para enviar a Madrid suscripciones dirigirse al Sr. D. Francisco de P. Querenda, (Claudio Coello, 13), secretario de la comisión que publica las obras de D. Antonio Aparisi y Guijarro.

Continúa abierta la suscripción y a vuelta de correo se remite el tomo publicado a los señores que lo piden acompañando su valor en libranzas del Giro Mútuo letras de fácil cobro.

## AGUA GIRCASIANA

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa. Atribuida por los médicos mas eminentes y por toda la prensa extranjera a *AGUA GIRCASIANA* restituye a los cabellos blancos su primitivo color, desde el claro rubio, hasta el negro azabache, sin causar el menor daño a la piel. No es una *Henna*, y en su composición entra en materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres días la caspa por inveterada que sea hasta la caída del cabello y vuelve la fuerza y el vigor juvenil a los tubos capilares.

Más de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Gircasiana cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precios del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.

Los pedidos y reclamaciones para los señores suscritores de Madrid pueden hacerse en la casa del correspondiente.—Magdalena, 9, entresuelo.

Véndase en la botica de Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

## VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

## LÍNEA TRASATLÁNTICA PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salidas de Cádiz, el 30 de cada mes.  
Salidas de Santander, el 15 de id.  
Salidas de Coruña el 16 de id. (escala).

## LÍNEA DEL LITORAL EN COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLÁNTICAS

Salidas de Barcelona, el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander, el 16, para Coruña, Cádiz y Barcelona.  
AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y García.—Coruña, E. De Guardia.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Pares hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.